

Éric DE MOULINS BEAUFORT, *Anthropologie et mystique selon Henri de Lubac. «L'esprit de l'homme» ou la présence de Dieu en l'homme*, Les Ed. du CERF («Études Lubaciennes», III), Paris 2003, 928 pp., 13 x 21, ISBN 2-204-06716-4.

La teología de Henri de Lubac está conociendo, después del olvido de los años 70, un renacido interés. Ello se debe, en parte, a las actividades de la «Association Internationale Cardinal Henri de Lubac» que promueve la edición de las obras completas del Cardenal y la publicación de monografías como la presente. En efecto, el voluminoso trabajo de E. de Moulins-Beaufort (MB) que comentamos hace el volumen III de la colección «Études Lubaciennes».

MB parte en su investigación de un doble convencimiento: el primero es que toda la obra de Lubac se apoya y desarrolla sobre una antropología constante y precisa. El segundo es complementario del anterior: según el autor esta antropología ha sido con frecuencia mal comprendida e insuficientemente analizada tanto por los críticos como por algunos homenajes que se han hecho al teólogo de Lyon.

Las críticas que ha recibido la teología lubaciana en general, y en particular la que tiene que ver con el hombre se dirigen, en primer lugar, a su organicidad. Para algunos, el teólogo ha tratado de diversos aspectos relacionados con la antropología de manera fragmentaria, pero se echa en falta el tratamiento completo y armónico de la cuestión. Más honda, sin embargo, es la puesta en causa de lo que se podría llamar la catolicidad de esa teología. MB se refiere concretamente a M. Figura para quien la explicación de lo sobrenatural no es plenamente convincente, y la visión de las cosas que ofrece Lubac no es lo bastante personalista ni lo bastante cristológica. Para otros autores, como A. Russo, Lubac no ha logrado presentar adecuadamente la permanencia de la fe cristiana auténtica y al mismo tiempo la continua reflexión del espíritu humano enfrentado a intenciones constantemente renovadas. P. Bexell, por su parte, critica a Lubac —de quien deliberadamente considera solamente las obras publicadas hasta 1950— por haber sacrificado la libertad de su pensamiento a las exigencias de la autoridad de la Iglesia. Todavía más radicales son las afirmaciones de P. Valadier, para quien el pensamiento lubaciano es tan unificado y tan coherente que no permite al teólogo darse cuenta de las virtualidades que ofrece el pensamiento moderno para una renovación de la fe cristiana. La teología, estima Valadier, se transforma entonces en lamentaciones sobre las desgracias del tiempo o de la Iglesia, como pusieron de manifiesto los últimos escritos del teólogo.

MB se propone responder a esas críticas, pero previamente traza las líneas maestras de la antropología de de Lubac. Esta antropología viene expresada por algunos términos como «misterio» e «imagen de Dios», pero por encima de

todo, por el término «espíritu». Entre los tres existe una correlación constante, una progresión de uno a otro y, al mismo tiempo, una equivalencia, ya que cada uno de ellos apela a los otros dos. El «espíritu» es distinto del alma y del cuerpo humanos. Por relación al cuerpo humano, plantea inevitablemente el problema de la unidad del hombre; al mismo tiempo muestra la especificidad del hombre entre los vivientes. Pero el espíritu humano no se entiende desde sí mismo, sino en relación con Dios, y más precisamente, con la presencia de la idea de Dios en todo hombre. A partir de ahí se llega a apreciar que la obra de Lubac es una búsqueda que trata de comprender la unión del hombre con Dios, lo «esencial» que es de orden místico, según la conocida confesión de Lubac a su amigo Monchanin. De ahí, concluye MB —quizás con alguna exageración— que sólo se puede considerar que se ha comprendido el pensamiento de nuestro autor si se ha llegado al alcance místico de lo que afirma sobre el hombre.

La tensión hacia la totalidad y la reflexión sobre la unidad que marcan el pensamiento lubaciano no se dirigen, de todos modos, tanto al misterio de la fe cuanto a la apertura del camino que conduce a él; en este sentido, la perspectiva del teólogo se sitúa fundamentalmente en el ámbito de la teología fundamental, como han puesto recientemente de relieve diversos autores (J.P. Wagner entre otros).

Una vez situadas las coordenadas de su trabajo, MB manifiesta que no se interesa por la génesis de las ideas de Lubac, sino que se sitúa en una perspectiva más bien formal. No se propone abordar, en consecuencia, la fecundidad que el hombre recibe cuando se abre a Dios, sino más bien una cuestión previa: comprender qué es el hombre, según Henri de Lubac, para examinar si su idea del hombre puede ayudar a comprender mejor lo que Dios quiere hacer del hombre, y de qué modo le puede servir la Iglesia.

El método que sigue responde a una triple exigencia: 1. Saber no sólo lo que Lubac ha dicho del hombre sino llegar hasta las últimas implicaciones de lo que afirma sobre él; 2. leer pacientemente los textos de de Lubac, para alcanzar el sentido que él les da, sin precipitaciones hermenéuticas que le harían perder originalidad; 3. considerar los textos en su organicidad, sin preocuparse por las posibles evoluciones de su pensamiento.

En consecuencia con lo anterior, MB divide su trabajo en tres partes. En la primera («*Abyssus abyssum invocat*») se trata de analizar los términos «misterio», «imagen» y sobre todo «espíritu» en la obra del teólogo jesuita, para examinar si realmente sirven para trazar una realidad discernible sobre el hombre. En la segunda parte, («*Surnaturel*») el autor se propone estudiar la catolicidad de la comprensión lubaciana del hombre, y comprobar si responde a la tradición católica,

así como si su aportación ayuda a iluminar el misterio de la salvación. Una vez establecidos esos puntos, la tercera parte se dirige a comprobar si el espíritu así comprendido da cuenta de lo que constituye la trama de la vida humana hasta su destino final. En las tres partes descritas, MB examina las cuestiones claves de la antropología de Lubac: la naturaleza del espíritu humano, el deseo natural de ver a Dios, la libertad y el destino, la unidad del espíritu, la persona, etc.

Las conclusiones de MB muestran la originalidad, catolicidad y fecundidad teológica y apostólica de la antropología del cardenal de Lubac. Estas conclusiones están fundadas en un estudio impresionante tanto de los textos del teólogo como de otros autores relacionados con él, tanto si se trata de influjos que recibió como de los que pudo ejercer.

A pesar de la calidad de este trabajo, parece inevitable completar la perspectiva asumida por el autor con otra que tome en consideración el desarrollo histórico de las ideas de de Lubac. Por un lado, el método sincrónico seguido por MB tiene como fundamento la coherencia de un pensamiento y la fecundidad de ideas que contienen en germen desarrollos posteriores que, en cierto modo ya se podían considerar presentes en aquellas. Pero no se debe minusvalorar el influjo que acontecimientos determinados, así como el mayor conocimiento de las cosas tienen en la formulación del pensamiento de un autor. Esto sucede también con la antropología de Henri de Lubac. Aunque siempre reclamó la unidad de su pensamiento, es innegable que hechos como la *Humani generis*, la experiencia de su separación de la enseñanza, el mismo conocimiento del hombre que le proporcionaban acontecimientos como la guerra mundial, o su vivencia del concilio Vaticano II suponen aportaciones que van más allá de lo accidental también en lo que se refiere a su concepción antropológica.

Tiene razón, sin embargo, el autor cuando afirma que el estudio de la génesis y desarrollo de las ideas del teólogo lyonés sobre el hombre sería una investigación distinta a la que él se propuso en esta obra.

César IZQUIERDO

Fernando OCÁRIZ, Lucas F. MATEO-SECO y José Antonio RIESTRAS, *El misterio de Jesucristo*, EUNSA («Manuales de Teología», 13), Pamplona 2004, 567 pp., 16 x 23, ISBN 84-313-2199-7.

En 1991 los profesores Lucas F. Mateo-Seco, de la Universidad de Navarra, y Fernando Ocariz y José Antonio Riestra, de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz, prepararon, en colaboración, un manual de cristología que se